

Vivir con Esperanza



Estudio adicional

ESPERANZA PARA UN NUEVO COMIENZO

Tres pasos garantizados por Dios para vivir para siempre

Por Robert Costa

Vivimos en tiempos emocionantes. Los años recientes han traído el triunfo de la democracia en lugares inesperados. La pared de Berlín se derrumbó ante nuestros ojos. La Unión Soviética y otros países de la misma fueron arrasados en una revolución milagrosa y sin sangre. Pero la mayoría de los observadores no alcanzan a ver la dimensión espiritual en estas revoluciones contra la tiranía. Es mucho más que simplemente un cambio en sistemas políticos. Donde la tiranía antes reinaba suprema, ahora Dios está trayendo libertad religiosa.

Podremos haber olvidado exactamente cuán profundamente cometido está Dios a la libertad. Él está en el negocio de liberar a personas de toda clase de opresión. El Todopoderoso, el Guerrero Victorioso que rescata a las víctimas del tirano, se yergue en oposición al imperio de Satanás en todas sus formas. Satanás busca esclavizar a los hombres por todos los medios: vicios, privaciones, ignorancia, opresión política. El camino de Dios y el camino de Satanás están en oposición: el Cordero de Dios versus el Dragón Rojo, la mujer pura versus la ramera de Babilonia, una batalla de amor versus fuerza.

La victoria de Dios es inevitable, porque Cristo se comprometió totalmente por nosotros en la cruz. Jesús hizo el compromiso supremo por nosotros y nos invita a hacer el supremo compromiso con él. Cada uno de nosotros debe contender con la tiranía en su propia vida. Satanás busca esclavizarnos en su reino opresivo. Apocalipsis 12:17 describe a la iglesia como una mujer pura y a Satanás como un dragón que ataca al pueblo de Dios: "El dragón



Vivir con Esperanza



se llenó de ira contra de la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. 1 Pedro 5:8, 9 describe a nuestro enemigo en una forma similar: “Nuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Satanás es el tirano máximo de esta tierra, y nosotros permaneceremos atrapados en este imperio tiránico a menos que tomemos una decisión firme. ¿Por qué? Piénsanlo. Nadie está exento de la opresión del pecado. Luchamos con hábitos y actitudes que sabemos están equivocados. Fracasamos en vivir de acuerdo a nuestros propios principios. Llevamos cicatrices de pecados de otros —y causamos cicatrices también. Todos sufrimos la tiranía del mal desatado sobre este mundo. Entonces, ¿cómo escapamos y encontramos libertad? No es suficiente el desear eliminar la tiranía. Debemos tomar una decisión y declarar nuestra lealtad. Y esa lealtad debe ser hacia Aquél que nos puede liberar, Jesucristo.

Apocalipsis 7:14, 15 nos muestra las personas que han declarado tal fidelidad, un grupo que ha pasado a través de las últimas turbulencias de la historia y ha llegado hasta el mismo trono de Dios. Este texto describe el secreto de su fortaleza: **“Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo”**. ¡Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero! ¿Sabías que hay una práctica cristiana en particular que simboliza este lavamiento, emblanqueciendo todo en la sangre del Cordero, y que hay una manera que podemos afirmar esto públicamente en nuestras vidas? Hablemos de esta afirmación, de esta declaración pública, y la diferencia que hace. Es la declaración del bautismo.



Vivir con Esperanza



El bautismo es mencionado más de 80 veces en el Nuevo Testamento. Mateo 28:19, 20 registra las instrucciones finales de Jesús a sus discípulos. “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

El significado del bautismo: El bautismo bíblico es una declaración pública, un símbolo de nuestra lealtad con Cristo, declarando de qué lado estamos. El ser “lavados en la sangre del Cordero” es hacer una declaración pública de fidelidad a él en el bautismo. No hay duda: Jesús es el único que se yergue en contra del imperio de Satanás, el único que puede liberarnos de las ataduras de la tiranía. Así que debemos rendir una absoluta lealtad a Cristo nuestro Salvador. Pero muchos hoy dan solo un vago asentimiento a Jesús como Salvador y mantienen su lealtad como un asunto privado. Por supuesto, creen en él, pero por alguna razón esa creencia nunca llega a ser una declaración pública. Sin embargo necesitamos algo definido en nuestras vidas. Necesitamos tomar una posición firme. Las alianzas privadas tienen la tendencia a marchitarse. Las creencias no expresadas tienen la tendencia a doblarse con las circunstancias. Entonces, ¿cómo aseveramos nuestra lealtad? Los primeros cristianos nos lo mostraron muy claro. Luego de uno de los primeros sermones de Pedro, sus oyentes fueron profundamente convencidos acerca de las declaraciones de Cristo. Dijeron, “¿que debemos hacer?” Pedro respondió en Hechos 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”. Estas personas tenían fe en Jesús como el Mesías, como Salvador. Tomaron una posición firme e hicieron una declaración pública al ser bautizados. El bautismo es una forma de identificarnos con Cristo, unirnos a él públicamente, así como un hombre y una mujer se unen en matrimonio a través de la ceremonia de casamiento.



Vivir con Esperanza



El método del bautismo: Miremos cómo fue bautizado Jesús, él es un ejemplo seguro al que seguir. Marcos 1: 9, 10: “Jesús vino de Nazaret a Galilea, y fue bautizado por Juan en el río Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu Santo como paloma que descendía sobre él”. Jesús fue completamente sumergido por Juan en el río Jordán. Juan 3:23 declara: “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían y eran bautizados”. El verdadero bautismo bíblico requiere agua profunda. No es rociar ni vertir. Sólo la inmersión demanda “muchas aguas”. Pablo nos dice en Efesios 4:5: “Un Señor, una fe y un bautismo”. Hay sólo una fe genuina —la fe salvadora de Cristo. Hay sólo un Señor —Jesús, nuestro Señor y Salvador. Y hay sólo un genuino método de bautismo —por inmersión. En Hechos 8:38 el apóstol Felipe bautizó a un Etíope eunuco: “Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”. Felipe sumergió completamente en agua al nuevo creyente. Plena inmersión es el único método de bautismo descrito en la Biblia.

El simbolismo del bautismo: El método bíblico del bautismo ricamente simboliza la muerte de Cristo, su sepultura, y resurrección. Pablo pregunta en Romanos 6:3-6: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria de su Padre, así también nosotros andemos en vida nueva...” Por lo tanto el bautismo en realidad representa tres cosas: (1) Morir a la vieja pecaminosa manera de vivir. (2) Sepultar nuestros pecados en una tumba líquida. (3) Resucitar del agua y caminar en nueva vida.

La importancia del bautismo: Permíteme dejar en claro una cosa. El bautismo no nos salva, no es una ceremonia mágica que nos da vida eterna.



Vivir con Esperanza



La fe en Cristo es lo que nos salva; recibimos vida eterna sólo al creer en él y aceptarlo como Salvador. Y el bautismo no significa que somos perfectos, significa que estamos decididos. Pero algunos pasajes de la Escritura hablan de la suprema importancia del bautismo bíblico. En Marcos 16:16 Jesús mismo dijo: “El que creyere y fuere bautizado; será salvo”. De acuerdo con Jesús, el bautismo es esencial para la salvación. En Juan 3:5, Jesús enfáticamente declaró: “el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Si un creyente sincero, como el ladrón en la cruz, no puede ser bautizado, entonces el bautismo de Cristo sirve para ese caso. Pero cuando se nos presenta la maravillosa oportunidad del bautismo, sería un insulto despreciarla y darle la espalda. El llamado de Dios es urgente en Hechos 22:16: “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. Jesús dijo en Mateo 28: 19, 20 “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

- Marcos 16:16 - “el que creyere y fuere bautizado será salvo”.
- Juan 3:5 - “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.
- Efesios 4:5 - Hay “Un Señor, una fe y un bautismo” —no muchas maneras diferentes correctas.
- Mateo 3:13-17 - Jesús fue bautizado por inmersión como un adulto instruído, en el río Jordán.
- Juan 3:23 - El bautismo bíblico de adultos —es decir, por inmersión— precisa “mucho agua”.
- Marcos 1:9, 10 - Jesús fue bautizado por Juan “en” el río Jordán y subió “del agua”. Él fue plenamente sumergido.
- Hechos 8:38 - “Y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco”. Felipe lo bautizó por inmersión.
- Colosenses 2:12 - El símbolo es “sepultados (en una tumba de agua) con



Vivir con Esperanza



Cristo en el bautismo”.

- **Romanos 6:3-6** - El bautismo —un hermoso símbolo de la muerte de Cristo, su sepultura y resurrección— representa nuestra muerte al pecado, nuestra sepultura a la vieja vida, y nuestra resurrección a una nueva vida en Jesús. Esto es verdad sólo cuando es ejecutado por inmersión, no por aspersion o al vertir.
- **Hechos 2:38** - El arrepentimiento sincero debe preceder el bautismo.
- **Marcos 16:16** - El que creyere y fuere bautizado será salvo.
- **Hechos 2:41, 42** - “Los que recibieron su palabra fueron bautizados... y perseveraban en la doctrina (enseñanza) de los apóstoles”. (Vea también Mateo 28:19, 20).
- **1 Corintios 12:13, 27** - El bautismo es en el “cuerpo” de Cristo, su iglesia (vea también Hechos 2:46, 47).
- **Mateo 28: 19, 20** - Jesús dio autoridad de bautizar sólo a sus discípulos que enseñasen “todos” sus mandamientos. A medida que el Espíritu Santo te impresione para ser bautizado, busca una iglesia que guarda el sábado y enseña todo lo que Jesús ha mandado.
- **Hechos 22:16** - “Levántate y bautízate, y lava tus pecados”.

